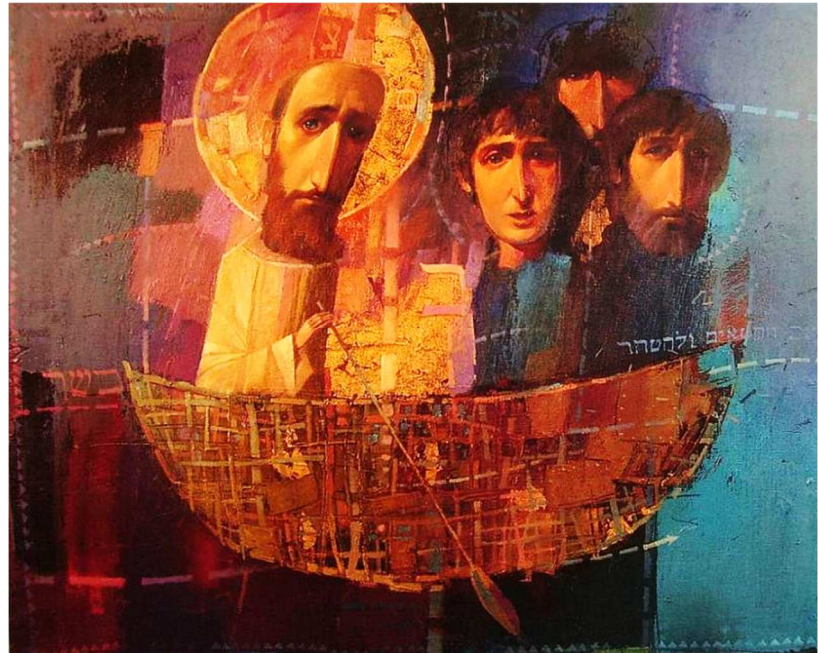


Retiro de Cuaresma

Somos
hijos
de
Pedro

Proceso
creyente
del pastor



1Pe 5 ¹Así pues, a los presbíteros entre vosotros, yo presbítero con ellos, testigo de la Pasión de Cristo y partícipe de la Gloria, a punto de revelarse, os exhorto:

² Pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro encargo mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere, no por una rastrera ganancia, sino con entrega generosa,

³ no como déspotas de quienes están a vuestro cargo, sino convirtiéndoos en los modelos del rebaño.

Y cuando aparezca el Pastor Supremo, recibiréis la corona imperecedera de la gloria.



**Ahora yo te digo,
que tú eres Pedro,
y sobre esta piedra
edificaré mi Iglesia.**

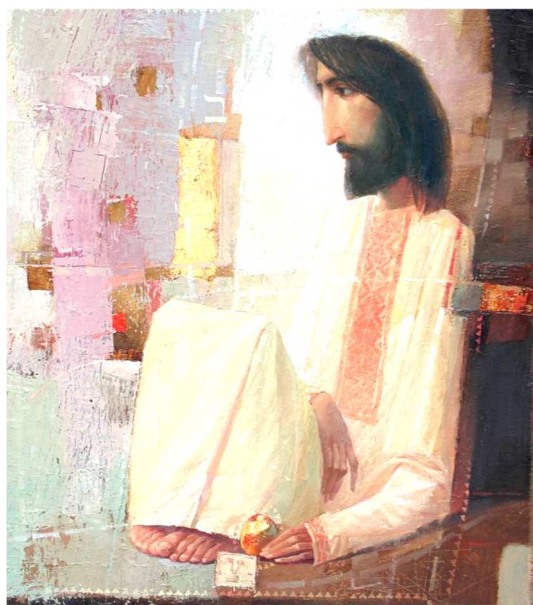
Mt 16,18

1. Haz memoria de tu primer encuentro con Jesús

Lucas 5¹ Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret,² vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes.³ Subiendo a una de las barcas, que era la de **Simón**, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.⁴ Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». ⁵ Respondió Simón y dijo: «**Maestro**, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». ⁶ Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. ⁷ Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. ⁸ Al ver esto, Simón **Pedro** se echó a los pies de Jesús diciendo: «**Señor**, apártate de mí, que soy un hombre pecador». ⁹ Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; ¹⁰ y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». ¹¹ Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

2. Cómo dejó que Dios sea Dios y no un dios a mi medida

Marcos 8²⁷ Después Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?». ²⁸ Ellos le contestaron: «Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas». ²⁹ Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Tomando la palabra Pedro le dijo: «**Tú eres el Mesías**». ³⁰ Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto.



3. Cómo reconocirme en el Plan de Salvación de Dios

Juan 13¹ Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. ² Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; ³ y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, ⁴ se levanta de la cena, se quita el manto y, **tomando una toalla, se la ciñe**; ⁵ luego echa agua en la jofaina y se pone a **lavarles los pies** a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. ⁶ Llegó a Simón **Pedro** y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». ⁷ Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero **lo**

comprenderás más tarde». ⁸ Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». ⁹ Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». ¹⁰ Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». ¹¹ Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».



4. La mirada que transforma: mi lejanía y mi traición

Lucas 22 ⁵⁴ Después de prenderlo, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. ⁵⁵ Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro estaba sentado entre ellos. ⁵⁶ Al verlo una criada sentada junto a la lumbre, se lo quedó mirando y dijo: «También este estaba con él». ⁵⁷ Pero él lo negó, diciendo: «No lo conozco, mujer». ⁵⁸ Poco después, lo vio otro y le dijo: «Tú también eres uno de ellos».

Pero Pedro replicó: «Hombre, no lo soy». ⁵⁹ Y pasada cosa de una hora, otro insistía diciendo: «Sin duda, este también estaba con él, porque es galileo». ⁶⁰ Pedro dijo: «Hombre, no sé de qué me hablas». Y enseguida, estando todavía él hablando, cantó un gallo. ⁶¹ El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces». ⁶² Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

5. La súplica amorosa, el deseo del Amante: mis ovejas

Juan 21 ¹⁴ Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

¹⁵ Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». ¹⁶ Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». ¹⁷ Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas». ¹⁸ En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». ¹⁹ Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».